
“ADOLESCENTES EN RIESGO PSICOSOCIAL: ANÁLISIS DE LOS SUCECOS VITALES EN FUNCION DEL SEXO¹”

“Psychosocial Risk in Adolescents: Analysis of Life Events by Gender”

Investigadores: Blanca Estela Barcelata Eguiarte,² David Arturo Granados Maguey³ y José Rodrigo Armenta Vazquez⁴

CDID “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de la Carrera de Psicología”⁵
Universidad Católica “Ntra. Sra. De la Asunción”

Resumen

El objetivo del presente estudio fue evaluar el riesgo de los sucesos vitales estresantes en función del sexo. Se llevó a cabo un estudio de campo transversal con 839 adolescentes de 13 a 18 años, estudiantes de escuelas secundarias y bachilleratos públicos de la zona metropolitana de la Ciudad de México (PAPIITIN303512). La pobreza es una variable multidimensional, a la que se le asocian gran cantidad de estresores que repercuten negativamente sobre la salud física y emocional de los adolescentes. Hay datos que indican que los niveles sociales económicamente desprotegidos están relacionados con mayor número de sucesos negativos y con mayores problemas de salud mental. Se aplicó una Cédula Sociodemográfica para Adolescentes y el Cuestionario Sucesos de Vida para Adolescentes. Los resultados muestran diferencias significativas entre hombres y mujeres. Los hombres presentan mayor riesgo para el consumo y abuso de drogas, tener un accidente y ser expulsados de la escuela, mientras las mujeres muestran más riesgo de experimentar episodios depresivos y eventos familiares estresantes. Los datos sugieren que las fuentes de estrés son diferentes en hombres y mujeres, lo que implica desarrollar acciones de salud mental considerando las diferencias por género.

147

Palabras Clave: Adolescencia, Riesgo, Eventos Vitales, Adversidad Económica.

¹ Investigación financiada por DGAPA-PAPIIT IN303512-2. Universidad Nacional Autónoma de México

² Correspondencia remitir a: Dra. Blanca E. Barcelata Eguiarte. Prof. T.C. Carrera de Psicología. FES Z, UNAM. Prol. Abasolo 54-23. Fuentes de Tepepan. Tlalpan, D. F. c.p. 14648. México. e-mail: bareg7@hotmail.com

³ Correspondencia remitir a: Mtro. Arturo Granados Maguey. Educación Superior. Div. de Posgrado. FES Zaragoza. UNAM. Batalla 5 de Mayo s/n. Col Ejército de Oriente. México, D.F. e-mail: dmaguey@gmail.com

⁴ Correspondencia remitir a: Psic. Rodrigo Armenta Vázquez. Becario PAPIIT. Programa de Atención a Adolescentes. Clínica Zaragoza, FES Zaragoza, UNAM, Av. Guelatao No. 66. Col Ejército de Oriente. México, D.F. e-mail: roypirlo@hotmail.com

⁵ Correspondencia remitir a: revistacientificaeureka@gmail.com, norma@tigo.com.py “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de la Carrera de Psicología”, FFCH-Universidad Católica de Asunción-Paraguay.

Abstract

The objective of this study was to evaluate the risk of stressful life events by gender. It was carried out a cross-sectional study (PAPIITIN303512). 839 students (13-18 years) were recruited from public schools in the metropolitan area of México City. There is evidence that poverty is a multidimensional variable associated with wide range of stressful life events and negative consequences on the adolescent physical and emotional health. The socio economic disadvantaged levels are associated with more stressful life events, as well as high levels of psychological distress and mental health disorders. A Sociodemographic Schedule and Life Events Questionnaire for Adolescents were used to assess social risk and life events, respectively. The results show significant differences between girls and boys. Boys indicate more risk in abuse of drugs, having accident, and be removed from school than girls; on the other hand, girls indicate high risk for depressive episode and negative family events. Both, girls and boys show high prevalence in use of alcohol. This data suggested that the sources of stress are different in girls and boys. So, gender differences should be considered in planning mental health programs.

Keywords: Adolescence, risk, life events, economic adversity.

Según estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (WHO, 2011) en México el 17.8 % de la población total está por debajo de la línea de pobreza nacional, en tanto que la población rural alcanza el 27.9%. Otras fuentes informan (Naciones Unidas, 2007) que en América Latina y el Caribe alrededor de 30% de los chicos de 15 y 19 años no han terminado la educación primaria. De acuerdo a la Oficina Mundial del Trabajo de la Organización de las Naciones Unidas (2007), tres de cada cuatro jóvenes de bajo nivel socioeconómico (NSE) no terminan la escuela secundaria y que la tasa de desempleo total en jóvenes es del 40.5%, lo que implica una clara situación de desventaja respecto a otros adolescentes que estudian o trabajan.

Recientemente la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares en México -ENIGH- (INEGI, 2013) señala que de 2008 a 2012 se observa una transición del nivel de productividad económica de la mujer fuera del hogar mostrando un incremento del 33.4% al 40%, así como un aumento de la participación en la economía familiar de los hijos a edades muy tempranas, impactando de manera indirecta en el desarrollo de niños y adolescentes. Estos son algunos datos que dan idea de las condiciones en las que se circunscribe el desarrollo de los adolescentes en algunos países latinoamericanos, a pesar de que los adolescentes representan el 30% de la población total en Latinoamérica (Organización Panamericana de la Salud -OPS-, 2007) y en México ocupan la franja más ancha de la pirámide poblacional (Consejo Nacional de Población -CONAPO-, 2011).

Desde la óptica de la resiliencia, la pobreza es considerada una variable multidimensional que forma parte tanto del macrosistema como del microsistema, por la gran cantidad de estresores que se le asocian, con el consecuente impacto negativo sobre la salud física y emocional de los adolescentes (Luthar, 2006). Las investigaciones tempranas del desarrollo en niños y adolescentes fueron realizadas a partir del estudio de indicadores de desventajas familiares socioeconómicas y de salud mental, para evaluar el riesgo en adolescentes, por las repercusiones en los procesos de adaptación y las implicaciones para el diseño de estrategias de intervención en términos de prevención (Garmezy, 2000). Los modelos de riesgo psicosocial (Costa, Jessor, Turbin, Dong, Zhang y Wang, 2005; Meyers y Millers, 2004) afirman que la pobreza es un riesgo para el desarrollo y el bienestar integral de los adolescentes en la medida de que uno de sus indicadores, como es la falta de lo necesario, se constituye en un estresor crónico, entendiéndose como riesgo cualquier condición personal, familiar o contextual que aumenta la probabilidad de que se presente un problema en el desarrollo adolescente.

La pobreza es reconocida como un fenómeno amplio que abarca o trasciende a varias esferas de la vida de una persona. Las consecuencias de ser pobre o tener limitaciones económicas afectan las oportunidades, por ejemplo: de vivienda, alimentación, educación, salud, y de esparcimiento, como lo muestran las estadísticas (Boltvinik, 2004).

Independientemente de las definiciones de pobreza (pobreza marginal, pobreza extrema, o condición de pobreza) y de los indicadores que se utilicen para evaluarla, existe consenso en que el nivel socioeconómico (NSE) de la familia tiende a ser un indicador objetivo, cuyos marcadores más importantes son la escolaridad y la ocupación de los padres además del ingreso familiar (Sameroff y Rosenblum, 2006). Además hay evidencia de que niveles sociales económicamente desprotegidos están asociados a la presencia de mayor nivel de trastornos psicológicos y severidad de los mismos a lo largo del ciclo vital (Lantz, House, Mero y Williams, 2005; Ortiz, 2008).

A pesar de que los adolescentes son considerados una parte de la población potencialmente productiva y la base del futuro económico y social de un país, la investigación enfocada a evaluar las condiciones de los adolescentes en diversos ambientes es insuficiente; no obstante algunos estudios se han orientado a indagar cómo viven los adolescentes en condiciones de adversidad socio-económica o riesgo psicosocial (Costa et al., 2005; Jaffee, Caspi, Moffit, Polo-Tomás y Taylor, 2007). Sameroff y Rosenblum (2006) señalan que el vivir en un ambiente con limitaciones de tipo económico o en contextos de marginación, implica un riesgo para las familias y por tanto para los adolescentes, por su asociación con otra serie de adversidades.

De acuerdo a las últimas encuestas de salud mental en adolescentes mexicanos (Benjet, Medina-Mora, Borges, Zambrano y Aguilar-Gaxiola, 2009), un porcentaje significativo presenta o ha presentado algún problema psiquiátrico a lo largo de un año. Los trastornos de ansiedad, se ubican en primer lugar (40%); seguidos por los trastornos de control de impulsos con el 17%; en tercer lugar trastornos de ánimo con el 7.3%; mientras que el abuso de sustancias representa el 3.3%. Solo el 32% se encontró sin problemas aparentes. Asimismo Benjet, Borges, Medina-Mora, Zambrano, Cruz y Méndez (2009) reportan que el 68% de los adolescentes ha experimentado algún tipo de adversidad, mientras que otros estudios (Orozco, Borges, Benjet, Medina-Mora y López-Carrillo, 2008) indican que aproximadamente el 68.9% reporta haber tenido alguna vez un evento traumático, frecuentemente asociado con el suicidio, y el 7% ha experimentado hasta cuatro sucesos de vida estresantes.

Se define como suceso o evento de vida todo acontecimiento que se presenta en cualquier etapa del ciclo vital de una persona, que potencialmente es capaz de producir estrés y alterar de forma negativa, directa o indirectamente, su salud mental (Plunkett, Radmacher y Moll-Phanara, 2000). La adaptación adolescente es relativamente vulnerada por la presencia de eventos de vida que pueden ser estresantes, sin embargo, con base en el modelo transaccional de Lazarus (Lazarus y Folkman, 1991), un evento resulta estresante en función de la evaluación subjetiva que haga la persona, con respecto a dicho suceso.

Acontecimientos durante la adolescencia como abuso sexual, episodio depresivo, intento suicida, aborto, embarazo prematuro, encarcelamiento, expulsión escolar, ser asaltado o golpeado, y enfermedad o muerte de alguno de los padres son considerados eventos mayores no normativos, por su alto potencial de generar estrés, porque son eventos no esperados en la vida de un adolescente y son frecuentemente reportados por los adolescentes en diversos estudios (Kirchner y Forns, 2000; Seiffge-KrenkeyStemmler, 2002). También las contrariedades cotidianas como las presiones económicas suelen ser experimentadas con gran carga de estrés por los adolescentes, que al acumularse con otros sucesos negativos generan mayor vulnerabilidad (Benjet, Borges et al., 2009). Boden, Fergusson, y Horwood (2007) presentan evidencia de una investigación longitudinal sobre las consecuencias negativas a corto, mediano y largo plazo de eventos altamente estresantes como abuso sexual en la infancia y adolescencia, así como su asociación con trastornos de ansiedad y comportamientos suicidas en la etapa adulta. Se ha encontrado una clara relación entre problemas emocionales como la depresión con presencia de mayor número de sucesos negativos (Veytia, González-Arratia, Andrade y Oudhof, 2012). Algunos estudios señalan que muchos eventos estresantes acontecen dentro del ámbito familiar (Barcelata y Lucio, 2012), algunos de ellos asociados con el NSE de las familias, como limitaciones económicas, por lo que la familia también puede representar un factor de riesgo para los adolescentes (Flouri, Tzavidis y Constantinos, 2010; Plunkett et al., 2000).

Lucio, León, Durán, Bravo y Velasco (2001) en un estudio con diversos niveles económicos encontraron que en las clases socioeconómicas bajas los sucesos negativos tendían a incrementarse, observando que los hombres presentaban mayor número de sucesos de tipo social y escolar en comparación con la mujeres, quienes por su lado reportaban más eventos de índole personal y familiar. Benjet, Borges et al. (2009) también mencionan que los chicos, en general están más expuestos a eventos de vida mayores negativos o estresantes, entre ellos abandono, mientras que las chicas sufren de abuso sexual. Otros estudios coinciden en que las mujeres adolescentes son las que reportan más sucesos estresantes a nivel familiar (Barcelata y Lucio, 2012; Kirchner y Forns, 2000; Veytia et al., 2012). No obstante, los resultados no son consistentes, ya que pueden variar en función del tipo de población y del contexto.

Con base en este panorama, las preguntas de investigación planteadas fueron: ¿Cuál es la prevalencia de algunos eventos vitales mayores considerados de alto riesgo, en adolescentes escolarizados con adversidad económica? ¿Existen diferencias estadísticamente significativas de los eventos vitales entre hombre y mujeres? y ¿Cuál es el riesgo en función del sexo? por lo que el objetivo del presente estudio fue analizar la prevalencia de eventos vitales mayores en adolescentes escolarizados con adversidad económica, estableciendo diferencias y estimación del riesgo en función del sexo. Se llevó a cabo una investigación transversal de campo, ex post facto (financiada por DGAPA-PAPIITIN303512-2).

Método

Participantes

Participaron 839 hombres y mujeres adolescentes escolarizados (44.80% hombres y 55.20% mujeres) de 13 a 18 años de edad ($M_{edad}=15.7$; $DE=1.47$) con adversidad económica. La muestra de estudiantes fue seleccionada de manera intencional de escuelas secundarias y bachilleratos públicos de la zona oriente y conurbada de la Ciudad de México, considerada de alto riesgo (CONAPO, 2011). Para fines de este estudio se incluyeron solo adolescentes que presentaron por lo menos tres de seis indicadores de NSE bajo o adversidad económica (a. escolaridad del padre \leq secundaria; b. ocupación del padre = empleado, obrero/jornalero; c. escolaridad de la madre $<$ secundaria; d. ingreso familiar $<$ dos salarios mínimos/mes; e. ingreso diario para el adolescente $<$ \$10.00 pesos al día; f. número de cuartos por casa-habitación ≤ 3).

Instrumentos

Cédula Sociodemográfica para Adolescentes (Barcelata, 2012). Para evaluar datos sociodemográficos de los adolescentes y de sus padres, se utilizó una cédula desarrollada a partir de la revisión de los reactivos de datos sociodemográficos del Cuadernillo del Macroproyecto de la UNAM (2007-2009) elaborado por Lucio (2007). El instrumento adaptado consta de 26 reactivos de opción múltiple que explora algunos indicadores socioeconómicos y demográficos como escolaridad y ocupación de los padres, ingreso mensual familiar, tipo de familia, y características de la vivienda (número de habitaciones, número de focos, número de personas que duermen en un cuarto, entre otras).

Cuestionario Sucesos de Vida para Adolescentes (Lucio y Durán, 2003). Es un autoinforme para evaluar los sucesos de vida acontecidos durante el último año, a partir de 130 reactivos; 129 con cuatro opciones de respuesta y una pregunta abierta que indaga sobre algún otro suceso no explorado por el instrumento, así como la forma de afrontarlo. Los reactivos se integran en siete áreas: familiar, social, personal, salud, logros y fracasos, escolar y problemas de conducta y se pueden dividir en mayores normativos y no normativos. Su aplicación puede ser individual y colectiva, con una duración aproximada de 20 min. Cuenta con estudios sobre sus propiedades psicométricas (Ávila, Heredia y Lucio, 2006; Lucio, Barcelata y Durán, 2003), que reportan índices de consistencia interna (α global de Kuder-Richardson=.89) y estabilidad temporal (Coeficiente=.75) aceptables.

Procedimiento

Se aplicó un consentimiento informado, con lo cual se garantizó la participación voluntaria y anónima de los adolescentes.

La evaluación se realizó de manera colectiva en los salones de clase de las escuelas participantes durante las horas de clase de actividades artísticas o deportivas, con una duración aproximada de 45 minutos. A través de un tamizaje se seleccionaron solo aquellos adolescentes que mostraron tres o más de seis indicadores de NSE bajo o adversidad económica, los cuales se determinaron a partir de puntos de corte establecidos previamente con la muestra general. De forma previa se dicotomizaron los 129 reactivos para efectos de este estudio. Se realizaron análisis descriptivos, comparativos por sexo y de estimación del riesgo con X^2 (chi cuadrada) en función del sexo, a través del SPSS v. 15.

Resultados

Perfil sociodemográfico

La tabla 1 muestra datos sociodemográficos básicos de los adolescentes y de sus padres. Se observa que de los 839 adolescentes, 421 son hombres (45%) y 518 son mujeres (55%), de 13 a 18 años de edad ($M_{edad}=15.7$; $DE=1.47$), de los cuales 52% son adolescentes de 13 a 15 años (adolescentes tempranos) y 48% adolescentes de 16 a 18 años de edad (adolescentes tardíos); 39% de secundaria y 61% de bachillerato.

Tabla 1. Datos sociodemográficos adolescentes y padres

Datos Adolescentes		Hombre	Mujer
Sexo		43%	35%
Edad	13-15 años	54%	51%
	16-18 años	46%	49%
Escolaridad	Secundaria	43%	35%
	Bachillerato	57%	65%
Datos Padres		Padre	Madre
Edad	30 a 40 años	47%	51%
	41 a 50 años	38%	37%
	51 a 60 años	15%	12%
Ocupación	Obrero	35%	14%
	Trabajadora	0%	12%
	Ama de casa	0%	55%
	Empleado	65%	17%
Escolaridad	No estudió	5%	7%
	Primaria	32%	43%
	Secundaria	41%	34%
	Preparatoria	22%	16%

En relación a los padres se observa que la mayoría tiene entre 30 y 50 años y que más de la mitad de los padres son empleados, así como que alrededor del 35 % son obreros. Que un poco más de la mitad de las madres se dedican a las labores de su hogar y que el resto trabaja también fuera de casa como obreras, empleadas (oficina, tiendas, almacenes, empresas, etcétera) o como trabajadoras domésticas.

Con respecto al nivel de escolaridad se observa que los padres tienen mayor escolaridad que las madres, y que la mayoría de ellos alcanzan estudios de secundaria. Otros datos sociodemográficos señalan que en el 51% de los hogares el proveedor principal es el padre, en el 17% la madre, y en el 32% ambos padres trabajan y contribuyen al gasto familiar (Figura 1).

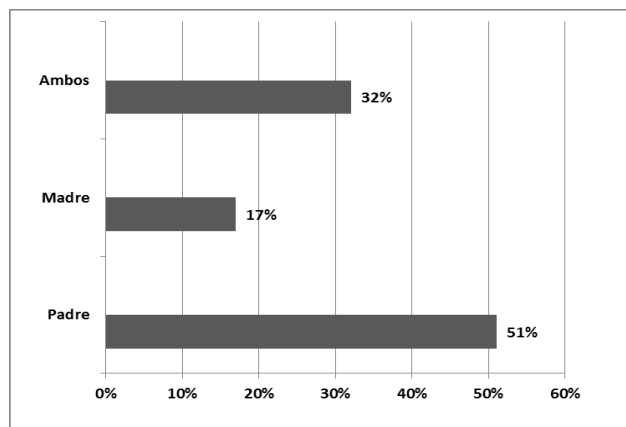


Figura 1. Proveedor económico principal

Hay indicadores de que un poco más de la mitad vive en una familia nuclear; que una tercera parte pertenece a familias monoparentales; que aproximadamente el 10% vive en familias extensas; y que una mínima parte proviene de familias reconstituidas (Figura 2).

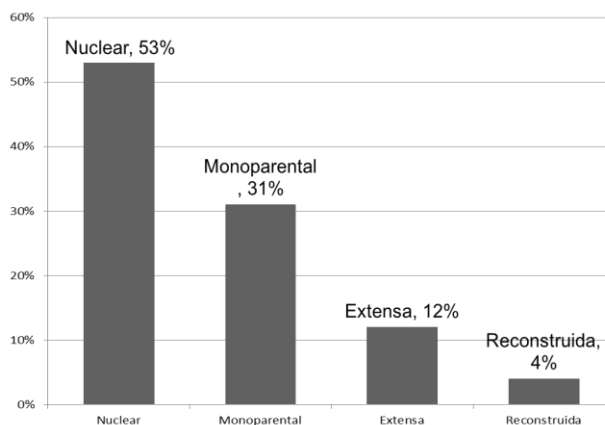


Figura 2. Tipo de familia

El 84.2% presenta más de 3 indicadores de NSE bajo o adversidad económica (escolaridad baja de los padres (primaria o menos); rango de ocupación bajo (obrero, empleado(a) doméstico(a), bajo ingreso para el adolescente (<10 pesos para gastos de transporte, alimentación, por día).

Prevalencia de los sucesos vitales

La Tabla 2 muestra de forma descendente los 15 sucesos de vida que con mayor frecuencia reportaron los adolescentes de toda la muestra, diferenciando a hombres y mujeres.

En ella se aprecia que tres de los cinco eventos con mayor frecuencia están relacionados con adversidades económicas y aspectos familiares y que el consumo de alcohol aparece en primer lugar tanto en hombres como en mujeres. Por otra parte se observa que más mujeres reportan pleitos y golpes en la familia, así como disminución de

ingresos familiares. También más mujeres reportan haberse deprimido e intentado matarse; mientras que los hombres reportan mayor abuso de alcohol, haber sido asaltado, haber tenido un accidente, haber reprobado el año, así como haber abusado y consumido drogas.

Tabla 2. Frecuencia de sucesos estresantes: Comparación muestra total y por sexo

Suceso vital	Frecuencias observadas		
	Muestra Total N=839	Hombres N=421	Mujeres N=418
Abusé del alcohol	468	211	257
Pleitos serios en la familia	415	147	268
Me deprimí	396	136	260
Disminuyeron los ingresos familiares	341	132	209
Perdí dinero	339	148	191
Fui asaltado(a)/golpeado(a)	246	116	130
Mamá empezó a trabajar fuera de casa	152	69	83
He pensado en matarme	149	38	111
Tuve un accidente	138	74	64
Reprobé/repetí año escolar	126	76	50
Abuso de las drogas	112	58	54
Fui golpeado(a) por algún miembro de	90	27	63
Empecé a consumir drogas	75	38	37
Expulsión escolar	45	33	12
Abuso sexual o violación	9	3	6

De los eventos de vida evaluados acontecidos a los adolescentes en el último año, se identificaron 15 eventos estresantes los cuales se presentan de mayor a menor prevalencia por sexo (Figura 3).

Algunos de los eventos mayores negativos reportados fueron, el abuso de alcohol, con un 49.8%; pleitos familiares con el 44.2%; mientras que el 42.2% indica haber tenido un episodio depresivo. Aproximadamente el 36% reporta eventos estresantes asociados con problemas económicos; y el 26.2% reporta haber sido asaltado.

El que la madre haya empezado a trabajar resulta estresante para el 16.2% de los adolescentes. Por otro lado, alrededor del 16% ha pensado en matarse; mientras que el 14.7% señala haber sufrido un accidente; mientras que un 13.4% ha reprobado o repetido el año; y el 12% indica haber abusado de drogas.

En menor proporción, un 10% señala haber sido golpeado por un miembro de su familia, y menos de un 10% haber consumido drogas, ser expulsado y haber sufrido abuso sexual. No en todos los eventos se encontraron diferencias estadísticamente significativas con relación al sexo.

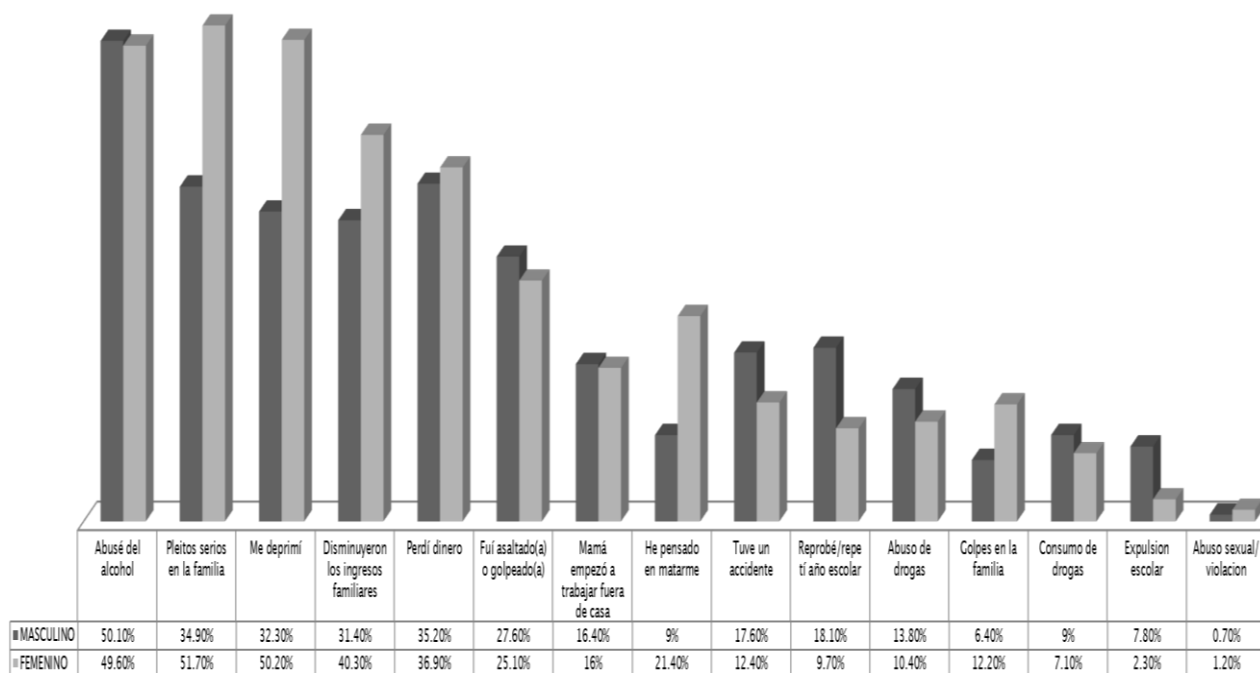


Figura 3. Prevalencia de los sucesos vitales: Comparación por sexo.

Comparación de los sucesos por sexo: Estimación del riesgo

Los análisis comparativos por sexo y de estimación del riesgo con X²(Pearson) se presentan en la Tabla 3. Se observa diferencia estadísticamente significativa (p ≤ .001) entre hombres y mujeres en haber pensado en matarse, así como haberse deprimido, con valores OR (mujer/hombre) que indican mayor riesgo para las mujeres entre 1.854 a 4.076, para experimentar el primer evento, y entre 1.617 a 2.759 veces más que los hombres, en el caso del segundo evento.

Haber sido golpeado por un miembro de la familia y vivir pleitos familiares son sucesos reportados con mayor frecuencia por las mujeres, cuyos valores OR (mujer/hombre) señalan a las chicas con más riesgo de experimentar golpes por un familiar (de 1.262 a 3.235) y de vivir pleitos familiares (de 1.534 a 2.603) más que los hombres. En contraste, los valores OR (mujer/hombre) señalan que los hombres presentan de .460 a .950 mayor probabilidad de presentar accidentes que las mujeres, así como reprobado (de .331 a .711), con un riesgo de ser expulsados de la escuela, de .142 a .547 mayor en los chicos que en las chicas.

Tabla 3. *Estimación de riesgo por sexo de hombre y mujeres*

Suceso vital	N	χ^2	OR Hombre/Mujer	OR m.t.	Intervalo de confianza al 95%
He pensado en matarme	839	26.76**	2.749	.421	1.854-4.076
Me deprimí	839	30.47**	2.112	.644	1.617-2.759
Fui golpeado(a) por algún miembro de la familia	839	8.85**	2.021	.527	1.262-3.235
Pleitos serios en la familia	839	26.64**	1.998	.675	1.534-2.603
Abuso sexual/violación	839	.048	1.633	.615	.406-6.568
Disminuyeron los ingresos familiares	839	8.12*	1.481	1.94	1.130-1.941
Perdí dinero	839	.29	1.077	.953	.824-1.409
Abusé del alcohol	839	.02	.980	1.01	.758-1.267
Mamá comenzó a trabajar fuera de casa	839	.02	.973	1.02	.687-1.380
Fui	839	.725*	.881	1.09	.658-1.179
Empecé a consumir drogas	839	1.12	.775	1.26	.484-1.243
Abuso de drogas	839	2.48	.728	1.32	.491-1.081
Tuve un accidente	839	5.05*	.661	1.42	.460-.950
Reprobé/repetí año escolar	839	14.10*	.485	1.87	.331-.711
Expulsión escolar	839	15.52*	.279	3.38	.142-.547

157

* $p < .05$ ** $p < .001$

En cuanto a los sucesos con diferencia significativa ($p < .05$), los resultados muestran que tanto chicas como chicos reportan disminución de los ingresos familiares, con valores OR (hombre/mujer) que sugieren una y media veces más probabilidad que la chicas experimenten dicho evento como negativo en comparación con los chicos.

Por otro lado, los valores OR (hombre/mujer) sugieren que los hombres presentan de .658 a 1.2 veces más riesgo de ser asaltados que las mujeres. También se observa que los muchachos presentan mayor riesgo de tener accidentes que las muchachas.

Conclusiones

El objetivo de este estudio fue analizar la prevalencia y estimar el riesgo de los sucesos vitales estresantes en función del sexo. En primer lugar se observa que de los 129 sucesos evaluados solo 15 tuvieron mayor prevalencia en toda la muestra, sin embargo, la mayoría de los eventos reportados por los adolescentes son señalados como factores de riesgo por la literatura por su asociación con trastornos emocionales y de conducta, como depresión (Kirchner y Forns, 2000; Seiffge-Krenkey Stemmler, 2002; Veytia et al., 2012), ansiedad, suicidio (Boden et al., 2007), o abuso de alcohol (Benjet, Medina-Mora et al., 2009), considerados problemas prioritarios de salud mental en adolescentes mexicanos, como lo muestran los perfiles epidemiológicos derivados de las Encuestas Nacionales y Metropolitanas de Salud Mental en Adolescentes (Benjet, Medina-Mora et al., 2009).

Las prevalencias muestran que aproximadamente la mitad de los adolescentes reportan como eventos negativos haber abusado del consumo de alcohol, experimentar pleitos familiares, haber presentado un episodio depresivo, y la disminución de los ingresos familiares, por lo que la muestra estudiada puede ser considerada como un grupo vulnerable o en riesgo, sobre todo si se toma en cuenta que es una muestra escolar y que el estar en la escuela representa un factor de protección (Benjet, Borges et al., 2009; Luthar, 2006).

Llama la atención el alto porcentaje de chicos y chicas que reportan haber abusado del alcohol, y el que no haya diferencias por género, lo que sugiere que las chicas, en un intento de igualarse a los chicos, están consumiendo más de lo que indicaban la encuestas anteriores (Medina-Mora et al., 2003), por un lado, y por otro, que a pesar de que el consumo de alcohol es experimentado como un suceso negativo, en las chicas parece estarse incrementando en los últimos años, a pesar de las consecuencias negativas para la salud. Esto podría ser reflejo del ambiente de presión económica y marginación en el que viven, así como la posible influencia de pares negativos característicos en ambientes de riesgo psicosocial (Costa et al., 2005; Flouri et al., 2010), o tal vez, estén repitiendo comportamientos de sus padres, transmitidos generacionalmente, reproduciéndose un círculo de marginación y de pobreza (Garmezy, 2000). Al igual que otros estudios (Barcelata y Lucio, 2012; Kirchner y Forns, 2000; Plunkett et al., 2000), los datos señalan a la familia como una fuente de estrés importante, tanto para hombres como para mujeres. Todos los adolescentes reportan haber experimentado sucesos relacionados con la familia, como pleitos familiares y/o haber sido golpeados por algún familiar, así como disminución del ingreso. Sin embargo, las mujeres reportan mayor número de sucesos que se traduce en mayor riesgo, lo cual podría deberse a que por aspectos culturales tienden a estar más tiempo dentro de casa, en particular cerca de la madre, siendo más receptivas y sensibles a las problemáticas familiares en comparación a los chicos quienes pasan más tiempo fuera, lo que confirma las diferencias por género (Plunkett et al., 2000; Seiffge-Krenkey Stemmler, 2002).

Otros resultados concuerdan con reportes previos que señalan que los hombres presentan eventos asociados con mayor riesgo de ser expulsados de la escuela, ser asaltados, o tener un accidente (Lucio et al., 2001). Aunque las prevalencias para estos eventos no son tan altas, se considera importante tomarlas en cuenta entre otras razones porque se estima que los accidentes son la primera causa de mortalidad entre hombres adolescentes en México (CONAPO, 2011). Por otra parte, las mujeres muestran mayor riesgo de presentar episodios depresivos que los hombres como en otras muestras (Seiffge-Krenke y Stemmler, 2002).

No obstante, hay otros eventos de alta incidencia, como por ejemplo el abuso de alcohol, en que hombres y mujeres presentan prevalencias similares sin diferencias significativas y mínimas en cuanto al riesgo, que es importante tomar en cuenta, si se considera que se trata de adolescentes escolares. Por otro lado, el que no haya una diferencia tan amplia entre hombres y mujeres con respecto a ser expulsado, confirma algunos hallazgos que demuestran un aumento significativo en las mujeres de los trastornos de personalidad oposicionista-desafiante, algunos relacionados con problemas de conducta en la escuela (Benjet, Medina-Mora et al., 2009), lo cual indica necesidad de mayor investigación.

En suma, los datos en general apoyan la hipótesis de la existencia de diferencias entre chicos y chicas en la ocurrencia de los eventos vitales estresantes, así como presencia de riesgos importantes que varían conforme al sexo, en particular, con respecto a la depresión de mayor prevalencia en las mujeres (Seiffge-Krenke y Stemmler, 2002).

Aunque sin diferencias, se observa que un 50% de la muestra total experimenta el abuso de alcohol como un suceso estresante, lo cual indica la necesidad de incrementar las acciones de prevención, ya que se trata de un problema de salud pública prioritario entre los jóvenes. Con base en estos resultados se considera fundamental diseñar programas de promoción y de atención primaria integrales que contemplen el trabajo en diferentes escenarios como las escuelas con la participación de la familia por ser una de las fuentes significativas de eventos estresantes.

Se enfatiza la necesidad de considerar las diferencias por sexo reportadas, ya que el riesgo es diferente en mujeres y en hombres en función de la naturaleza de los eventos. Se espera que estos resultados puedan contribuir u orientar el desarrollo de acciones de salud considerando no sólo las diferencias de género, sino también el contexto, como por ejemplo, las condiciones de marginación en la que viven muchos jóvenes (CONAPO, 2011). Asimismo se recomienda ampliar la investigación a otros ámbitos y poblaciones como en otros estudios (Fluori et al., 2010; Lantz et al., 2005; Lucio et al., 2001), en particular contrastando diferentes niveles socioeconómicos, ya que los resultados no permiten afirmar que la alta prevalencia de algunos de los sucesos identificados en esta investigación, se debe a las condiciones de adversidad económica y marginación que contextualizan a la muestra estudiada.

Sería conveniente reportar datos con respecto a los sucesos experimentados de acuerdo a la etapa de la adolescencia (por ejemplo, temprana, 13-15 años, o tardía, 16-18 años) ya que algunos autores como Seiffge-Krenke y Stemmler (2002) mencionan que los adolescentes tardíos están expuestos o experimentan mayor número de estresores y en este trabajo no se presentan datos. Algunas limitaciones de este estudio tendrían que subsanarse en estudios subsecuentes de forma que se evalúen de manera paralela otros aspectos de los sucesos vitales, como el tipo de evento (por ejemplo, normativos y no normativos, cotidianos y mayores) y el grado de estrés que producen, con el fin de que se pueda identificar no solo la ocurrencia/no ocurrencia de los sucesos, sino también la carga e intensidad del estrés percibida por los adolescentes.

Referencias

- Ávila, M.R., Heredia, M., & Lucio, E. (2006). Confiabilidad interna y estabilidad temporal del Cuestionario de Sucesos de Vida para Adolescentes en estudiantes mexicanos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 11(1), 97-113.
- Barcelata, B. (2012). *Cédula Sociodemográfica para Adolescentes* -versión para investigación-. FES Zaragoza. PAPIITIN303512.DGAPA-UNAM, México.
- Barcelata, B., & Lucio, E. (2012). Fuentes de estrés y su influencia en la adaptación psicológica en jóvenes con adversidad económica. *En-Claves del Pensamiento*, 6(2), 31-48.
- Benjet, C., Borges G., Medina-Mora, M.E., Zambrano, J., Cruz, C., & Méndez, E. (2009). Descriptive epidemiology of chronic childhood adversity in Mexican adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 45(5), 483-489.
- Benjet, C., Medina-Mora, ME, Borges G, Zambrano, J., & Aguilar-Gaxiola, S. (2009). Youth mental health in a populous city of the developing world: Results from the Mexican Adolescent Mental Health Survey. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 50(4), 386-395.
- Boden, J., Fergusson, D., & Horwood, L. (2007). Anxiety disorders and suicidal behaviours in adolescence and young adulthood: findings from a longitudinal study. *Psychological Medicine*, 37,431-440.
- Boltvinik, J. (2004). *Pobreza Desigualdad y Marginación en la Ciudad de México*. México: Dirección General de Desarrollo del Distrito Federal.
- Brewer, L. (2004). Jóvenes en situación de riesgo: la función del desarrollo de calificaciones como vía para incorporación al mundo del trabajo. Skills, Knowledge, Employability. Documento de Trabajo No. 19. Ginebra: Oficina Mundial del Trabajo. Recuperado de <http://www.ilo.org/public/english/employment/yett/download/wp19sp.pdf>.

- Consejo Nacional de Población (2011). *Situación demográfica de México*. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=301&Itemid=418
- Costa, F., Jessor, R., Turbin, M., Dong, Q., Zhang, H., & Wang, Ch. (2005). The role of social contexts in adolescence: Context protection and context risk in the United States and China. *Applied Developmental Science*, 9(2), 67-85.
- Flouri, E., Tzavidis, N., & Constantinos, K. (2010). Adverse life events, socioeconomic disadvantage, and psychopathology and resilience in young children: the importance of risk factors' accumulation and protective factors' specificity. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 19(6), 535-546.
- Garmezy, N. (2000). Reflections and comentary on risk, resilience, and development. In: R. Haggerty, L. Sherrod, N. Garmezy, & M. Rutter (Eds.), *Stress, Risk and Resilience in Children and Adolescents. Processes, mechanisms, and interventions*. (pp. 1-18). U.K.: Cambridge University Press.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2013). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares en México –ENIGH- Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/regulares/Enigh/Enigh2012/ncv/default.aspx>
- Jaffee, S., Caspi, A., Moffit, T., Polo-Tomás, M., & Taylor, A. (2007). Individual, family, and neighborhood factors distinguish resilient from non-resilient maltreated children: A cumulative stressors model. *Child Abuse & Neglect*, 31, 231-253.
- Kirchner, T., & Forns, M. (2000). Autopercepción de eventos de vida, como factores de riesgo y de protección en adolescentes. Estudio diferencial. *Revista Psiquiatría*, 27(2), 63-76.
- Lantz, P., House, J., Mero, R., & Williams, D. (2005). Stress, life events and socioeconomic disparities in health: Results of changing life study. *Journal of Health and Social Behavior*, 46(3), 274-288.
- Lazarus, R., & Folkman, S. (1991). *Estrés y Procesos Cognitivos*. México: Ediciones Roca.

- Lucio, E. (2007). Datos sociodemográficos. En: E. Lucio (Comp.). *Cuadernillo de Preguntas del Proyecto MP6-11: Prevención y apoyo para estudiantes de bachillerato de la UNAM (Macroproyecto UNAM 2007-2009) –versión para investigación-*. Facultad de Psicología. UNAM, México.
- Lucio, E., Barcelata, B., & Durán, C. (2003). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Sucesos de Vida del Adolescente. *Revista Mexicana de Psicología*, 20(2), 211-223.
- Lucio, E., & Durán, C. (2003). *Cuestionario Sucesos de Vida para Adolescentes*. México: El Manual Moderno.
- Lucio, E., León, I., Durán, C., Bravo, E., & Velasco, E. (2001). Los sucesos de vida en dos grupos de adolescentes de diferente nivel socioeconómico. *Salud Mental*, 24(5), 17-23.
- Luthar, S. (2006). Resilience in development: A synthesis of research across five decades. In: D. Cicchetti & D. Cohen (Eds.). *Developmental Psychopathology*. Vol. Three: Risk, Disorder and Adaptation. (pp. 739-795). New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Medina-Mora, M., Borges, G., Lara, C., Benjet, C., Blanco, J., Fleiz, C. & Aguilar-Gaxiola, S. (2003). Prevalencia de trastornos mentales y uso de servicios: Resultados de la encuesta nacional de epidemiología psiquiátrica en México. *Salud Mental*, 26(4), 1-16,
- Meyers, S. A., & Millers, Ch. (2004). Direct, mediated, moderated and cumulative relations between neighborhood characteristic and adolescents outcomes. *Adolescence*, 39(153), 121-144.
- Naciones Unidas (2007). *Objetivos del Milenio: Una mirada desde América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Organización Panamericana de la Salud (2007). *Salud y desarrollo del adolescente*. Recuperado de <http://paho.org/Spanish/AD/FC/H/CA/ADOLHome.htm>
- Orozco, R., Borges, G., Benjet, C., Medina-Mora M.E., & López-Carrillo, L. (2008). Traumatic life events and post-traumatic stress disorders among Mexican adolescents: results from a survey. *Salud Pública de México*, 50(1), 29-37.

- Ortiz, L. (2008). *Distribución de los trastornos mentales de acuerdo a la estratificación socioeconómica en adultos de México*. (Tesis inédita de Doctorado). UAM Xochimilco, México.
- Plunkett, S., Radmacher, K., & Moll-Phanara, D. (2000). Adolescent life events, stress and coping: A comparison of communities and genders. *Professional School Counseling*, 3(5), 356-367.
- Sameroff, A., & Rosenblum, K. (2006). Psychosocial constraints on the development of resilience. *Annuary of New York Academy Science*, 116-124.
- Seiffge-Krenke, I., & Stemmler, M. (2002). Factors contributing to gender differences in depressive symptoms: A test of three developmental models. *Journal of Youth and Adolescence*, 31(6), 405-417.
- Veytia, M., González-Arratia, N.I., Andrade, P., & Oudhof, H. (2012). Depresión en adolescentes: El papel de los sucesos vitales estresantes. *Salud Mental*, 35, 37-43.
- World Health Organization (2011). *Salud y desarrollo del niño y el adolescente*. Recuperado de http://www.who.int/child_adolescent_health/topics/prevention_care/adolescent/es/

Recibido: 23 de Septiembre de 2013

Aceptado: 25 de Noviembre de 2013